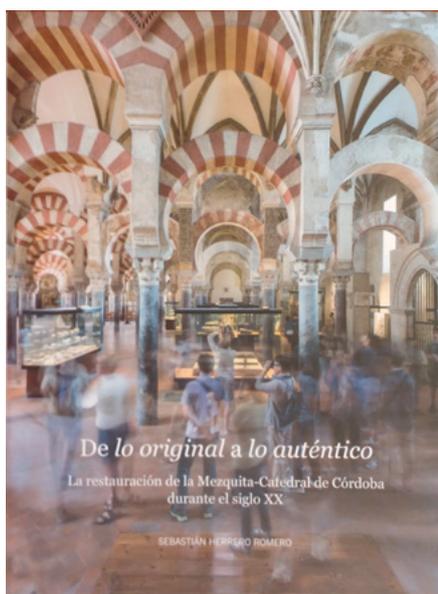


**HERRERO ROMERO, S.**

***De lo original a lo auténtico. La restauración de la Mezquita-Catedral de Córdoba durante el siglo XX***

**Córdoba: Cabildo Catedral de Córdoba, 2017**



Allí donde la historia de la arquitectura finaliza al hablar de la Mezquita-Catedral, como ocurre en tantos otros edificios, comienza el riguroso estudio del arquitecto Sebastián Herrero sobre este excepcional monumento, haciéndonos comprender que el siglo XX ha sido decisivo, también, sobre cómo vemos y comprendemos su compleja realidad. Es por eso que, en el libro, antes de llegar a las conclusiones, hay un capítulo titulado La restauración como parte del proceso continuo de transformación en el que se hace referencia a la aceptación de la instancia histórica, al valor de la forma, a la importancia de la legibilidad del edificio y de su entorno pero también a las más recientes intervenciones sobre las cubiertas y las fachadas, la torre y el crucero. Algún día, la lectura crítica de las restauraciones de los monumentos, como la llevada a cabo por Sebastián Herrero, pasará a formar parte de la historia normalizada de éstos y no vistas como el inicio de su tergiversación, entre otras cosas porque muestran el aprecio de la gente por su patrimonio. Esa es, quizás, la lección más inmediata que podemos extraer de esta excelente publicación.

La referencia introductoria a lo que ocurre en el siglo XIX en la Mezquita, que los arqueólogos basaban en la tríada estudiar, excavar, restaurar, está relatado en base a los estudios del Nieto Cumplido, canónigo de la Catedral e investigador del período. Tras éste, se analizan cuidadosamente las distintas fases a las que fue sometido el monumento. De ellas son claves las dos primeras que tienen como responsables a Ricardo Velázquez Bosco y Antonio Flórez Urdapilleta, quienes son, como denomina la antropología social británica, los “personajes morales” responsables del período que va desde 1891 hasta 1929. Flórez fue discípulo de Velázquez Bosco y colaborador suyo en la Mezquita cuando era todavía estudiante de arquitectura. Velázquez Bosco, experimentado restaurador en varios monumentos, y Flórez estuvieron vinculados a la Institución Libre de Enseñanza que tanto influyó en el aprecio por el paisaje y los monumentos a través del magisterio de Giner de los Ríos y Cossío, y que proyectó su influencia para que tras la retirada de Velázquez Bosco en 1923 la responsabilidad de la conservación de la Mezquita recayera en Flórez y la de la Alhambra en Torres Balbás, dos ejemplos de lo que la I.L.E. consideraba una nueva visión de la arquitectura sobre los monumentos. Velázquez Bosco se hace cargo de las “reparaciones” (1891-1923) de las cubiertas, del espacio interior, fachadas e instalaciones de la Mezquita-Catedral. El libro analiza en detalle tanto la filosofía, el método y las técnicas utilizadas por este brillante arquitecto y buen historiador. Antonio Flórez (1923-1929), ya profesor en la Escuela de Arquitectura

---

de Madrid, comienza su trabajo con un Plan General de Obras, similar al que Velázquez deja en la Alhambra y serviría de guía a Torres Balbás, y con él se inicia un giro restrictivo en las intervenciones y la valorización del monumento como documento histórico.

Tras ellos llega un breve período (1929-1936), el de los arquitectos conservadores, con Gutiérrez Moreno y Rodríguez Cano, de quien nuestro autor nos descubre su parentesco con Gómez Moreno, y la colaboración de Félix Hernández, quien en 1936 pasa a ser arquitecto conservador de Zona, cargo que pasaría a ser efectivo tras la guerra civil y al que guiaría su larga trayectoria (1940-1975), la "inquietud arqueológica" y un riguroso afán de conocimiento. Es al final de su trabajo cuando se ve involucrado en la polémica sobre la purificación original del edificio. La etapa más reciente se produce a partir de 1978 con la responsabilidad de Gabriel Ruiz Cabrero, en colaboración con Gabriel Rebollo. Sus trabajos en las cubiertas, el alminar, las fachadas y el crucero catedralicio son guiados por los problemas de la complejidad y la legibilidad, la imagen y la materialidad, el espacio y la luz... preocupaciones disciplinares que provienen de la exquisita sensibilidad de ambos, a lo que debe añadirse su interés por el entorno como parte fundamental del monumento. Todo ello brillantemente analizado por Sebastián Herrero, buen conocedor de su labor por haberse incorporado a la restauración junto a ellos en su tramo final.

Subyace en toda la obra que aquí reseñamos el interés por la evolución de la restauración de monumentos, viniendo a reflejar la de la cultura que se ocupa de estos símbolos. En monumentos-faro, como la Mezquita-Catedral de Córdoba, la Alhambra de Granada o las catedrales de León y Sevilla, entre otros, pueden encontrarse, por su interés y complejidad y por los arquitectos que se responsabilizaron de ellos, auténticas lecciones de arquitectura. Es en este sentido en el que el libro de Sebastián Herrero supone un trabajo excepcional, y de quien esperamos pronto nuevos estudios tan sensibles como éste, con un proceso metodológico cuyo rigor proviene de su origen como tesis doctoral, dirigidas por Gabriel Ruiz Cabrero y Sergio Martín Blas, ambos profesores de proyectos de la Escuela de Arquitectura de Madrid.

Julián Esteban Chapapría | Universitat Politècnica de València

URL de la contribución <[www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4355](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4355)>